

SOCIEDAD ARGENTINA DE INVESTIGACION CLINICA
LI Reunión Científica
Mar del Plata, 8 al 11 de noviembre de 2006

DISCURSO DE LA PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD

SELVA B. CIGORRAGA

Es para mi un gran honor inaugurar, juntamente con el Dr Geffner, la quincuagésima primera reunión científica anual de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica que se llevará a cabo en forma conjunta con la quincuagésima cuarta Reunión Anual de la Sociedad Argentina de Inmunología. Con el Dr Geffner iniciamos la organización de esta reunión hace más de un año, debiendo sortear algunas dificultades que creo se han resuelto satisfactoriamente. He disfrutado mucho y aprendido en la tarea compartida de organizarla.

Hace ya treinta años que asisto a las reuniones anuales de SAIC prácticamente en forma ininterrumpida. Cada año renuevo mi respeto por esta Sociedad que fue fundada por maestros de la Medicina Argentina quienes le imprimieron a la misma un carácter de excelencia académica que se ha conservado con los años. La SAIC fue gestada como modelo de integración entre la actividad asistencial y la investigación científica en el área de la medicina. Como todos sabemos, en los últimos años ha disminuido la participación de la investigación clínica mientras que ha habido un notable incremento en la contribución de investigaciones que han dado en llamarse básicas en nuestras reuniones anuales. Creo que este fenómeno es en cierta forma entendible. En primer lugar, en nuestro país los profesionales de la medicina han sufrido una constante disminución en sus salarios, en algunos casos a niveles indecentes, lo que los ha llevado a trabajar más y en peores condiciones. Así, al médico que realiza práctica asistencial se le hace cada vez más difícil tolerar la presión de las grandes empresas que cuentan con sus servicios y al mismo tiempo resignar una parte de su práctica profesional para realizar investigación científica original que, como todos sabemos, requiere una dedicación horaria considerable consagrada a la lectura y planificación. Estamos hablando de un estudio de investigación clínica basado en la hipótesis y no de la recolección de datos. En segundo lugar, existen en la actualidad un sinnúmero de Sociedades Médicas de las más diversas especialidades que absorben y compiten por los escasos recursos humanos dedicados a la investigación en el área de la Medicina. A pesar de ello, el aumento sostenido en el número de trabajos que se presentan en nuestras Reuniones Anuales indica que la Sociedad Argentina de Investigación Clínica sigue siendo el lugar ideal para la discusión de trabajos de investigación en el área de las Ciencias Médicas.

Es costumbre que los presidentes de SAIC expresen sus opiniones con respecto a las políticas desarrolladas en el área de Ciencia y Técnica en el año que les ha tocado dirigir la Asociación. Personalmente, me pareció interesante comentar con ustedes algunos temas que tienen que ver con una nueva forma de pensar en el diseño de políticas en ciencia y tecnología y que creo merecen una reflexión conjunta.

Decía el Dr Bernardo Houssay en uno de sus discursos memorables: "Hay quienes creen que la investigación científica es un lujo o entretenimiento interesante pero dispensable. Grave error, es una necesidad urgente, inmediata e ineludible para adelantar. La disyuntiva es clara: o bien se cultiva la ciencia, la

técnica y la investigación y el país es próspero, poderoso y adelanta, o bien no se la practica debidamente y el país se estanca y retrocede, vive en la pobreza o la mediocridad". Estas palabras fueron pronunciadas hace 40 años y siguen siendo utilizadas por las autoridades de Ciencia y Técnica como paradigma de lo que debe hacerse en un país para lograr un crecimiento sostenido basado en el conocimiento. A pesar de esta coincidencia de ideas, nos ha resultado un poco difícil en los últimos años comprender cómo se pretende cultivar la ciencia, la técnica y la investigación a través del dictado de políticas que regulen estas actividades en nuestro país, Latinoamérica toda y me animo a decir en el mundo desarrollado.

A fines de la década de los 80, no solamente en Argentina sino en el mundo, se impuso la idea de que la ciencia merecía una planificación de mediano plazo que asegurara su transferencia social inmediata. El desarrollo y consolidación de estas ideas, que habían tenido su origen en la década de los 70, se alcanzó en forma paralela con el desarrollo de una rama de la Sociología denominada Sociología de la Ciencia o Estudios Sociales de la Ciencia, un campo de reflexión académica que no representa una moda pasajera o el capricho de algunos intelectuales. Nacida hace aproximadamente unos 60 años atrás, esta rama de la Sociología que establece a la Ciencia como un verdadero objeto de estudio ha florecido en los últimos años. Los científicos "duros" hemos sido investigados por una rama de la Ciencia, que creo alguna vez ha sido llamado "blanda", que tiene otra cultura y que está ganando la batalla de lo que algunos autores han denominado la "guerra de las ciencias". Los estudios Sociales de la Ciencia tienen sus orígenes en Robert K. Merton (1910-2003) quien realizó su tesis doctoral en Harvard de la mano de Talcott Parsons (1902-1979), uno de los sociólogos más conocidos en Estados Unidos y en el mundo. El concepto clásico de Merton y de otros pensadores que le sucedieron enfatiza "la importancia de separar la ciencia de otras esferas como la política y la economía, consideradas fuerzas disruptoras de las tareas rutinarias y serenas de la ciencia". Asimismo, en este concepto clásico están unidos en forma indisoluble y con una relación lineal, investigación y desarrollo. De tal forma que si uno se planteara cómo lograr el desarrollo de un país en este contexto de ideas podría responderse en forma simple: haciendo más ciencia. Es mi percepción que muchos de nosotros nos hemos quedado en esta concepción clásica de la relación entre ciencia y sociedad e ignoramos que la misma ha sido cuestionada formalmente debido a la aparente falta de aplicación social de los conocimientos científicos que hemos producido. En cambio, las corrientes más modernas de la Sociología de la Ciencia, en su mayoría explícita o implícitamente, niegan la existencia de la ciencia *per se*, consideran que la misma no constituye una esfera autónoma de operaciones intelectuales y apuntan directamente al contenido de la investigación.

Existe en la actualidad literatura especializada, proveniente del campo de la Sociología, en la que se proponen distintas metodologías para la formulación y evaluación de prioridades y para la planificación de proyectos en ciencia, tecnología e innovación, de difícil lectura para aquél que no esté interiorizado en estos temas. El Dr Lemarchand en su trabajo "Políticas de cooperación en ciencia, tecnología e innovación en América Latina", publicado en las Memorias del *Primer Foro Latinoamericano de Presidentes de Comités Parlamentarios de Ciencia y Tecnología*, de las cuales es editor, hace referencia a las dos formas posibles de diseñar las políticas científicas: "desde las bases hacia arriba" (bottom-up) usando los criterios de calidad y pertinencia del sistema de evaluación de pares, en la que los investigadores tienen un rol decisivo, y "desde arriba hacia las bases" (top-down) de tipo normativas.

Representante distinguido de la primera forma de hacer política científica fue el Dr Bernardo Houssay, impulsor de la creación del CONICET, institución que aún hoy sigue teniendo niveles de excelencia académica. A pesar de la fructífera labor desarrollada por científicos como el Dr. Houssay, los sociólogos de la ciencia adscriptos a las nuevas corrientes "constructivistas" piensan que aquellos científicos de prestigio que tanto hicieron por el desarrollo de la ciencia en nuestro país tenían intereses académicos comunes y no necesariamente el objetivo de solucionar problemas concretos que afectaban a los países y a la región.

Luego de numerosos debates y como consecuencia de la llegada de las ideas filosóficas posmodernas, se ha tratado de instalar desde hace unos años, un diseño de políticas científicas normativas desde el gobierno hacia las bases. Casi sin darnos cuenta en la Argentina, al igual que en otros países de la región, se crearon marcos legales e institucionales para dividir las tareas de formulación de políticas científicas, de aquellas de promoción y de ejecución de las actividades científicas así como del desarrollo tecnológico y de la innovación productiva. No es difícil adivinar quién se quedó con la mejor parte, o sea la formulación, de la cual dependerán la promoción y la ejecución. A este marco de ideas, que probablemente posea claridad meridiana para los formuladores de políticas pues se ha mantenido en el tiempo y con distintos gobiernos, responde la creación de la ANPCYT hace diez años atrás con el fin de promover la ciencia. Creo entender que en este contexto ideológico se pretende que CONICET sea simplemente un órgano de ejecución de Ciencia. En lo personal, me cuesta muchísimo casarme con esta idea. Pienso que de tener éxito este plan traerá como resultado un retroceso en el nivel académico de la investigación científica de nuestro país.

La formulación de políticas relacionadas con la Ciencia implica hoy una red compleja de instituciones y comisiones de trabajo. Un vistazo al organigrama de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación nos muestra que hoy existe el COFECYT, organismo con representación de todas las provincias que intenta federalizar la Ciencia, el CICYT cuya misión sería básicamente integrar las distintas instituciones de Ciencia y Técnica que existen en el país, la Comisión Asesora para el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, el Observatorio Nacional de Ciencia que realiza el diagnóstico del sector, etc. Esto no se construye en un día ni por un gobierno particular y debe estar sostenido por un conjunto de ideas que perduren en el tiempo. El éxito o el fracaso de estas políticas serán evaluadas por la posteridad.

El eje central del diseño de las nuevas políticas científicas con aplicación social es el diseño de normativas basado en la identificación de áreas problema. La identificación de "áreas problema" proviene por supuesto de un órgano político como el GACTEC. Es interesante leer el plan estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación "Bicentenario" (2006-2010), las "Áreas-Problema-Oportunidad" y las "áreas temáticas prioritarias". No es fácil deducir dónde se inserta nuestra actividad, producción de conocimiento original en el área de la Medicina.

En este nuevo diseño de políticas científicas, la teoría establece que una vez identificada el área problema, éste generaría la determinación de las especificaciones técnicas, el desarrollo de las tecnologías y la investigación aplicada que permitirán la resolución de la misma. La misión de la investigación básica sería la de aportar nuevos conocimientos, ideas y enfoques novedosos y creativos para resolver las demandas de la investigación aplicada. Si bien esto suena al menos correcto, es difícil pensar en su instrumentación en términos concretos, tal vez podría tratarse de una mera reflexión académica perteneciente a otra cultura sin más posibilidades de aplicación práctica que la imposición en los papeles.

Encuentro inquietante en este nuevo marco de ideas el hecho de que la forma de producir conocimiento científico sea distinta de la clásica, a la que estamos acostumbrados. El Dr Lemarchand realiza un análisis comparativo en cuanto a los dos modos de producción del conocimiento consistentes con las políticas clásicas *versus* las modernas normativas: contexto académico y disciplinaria *versus* orientación hacia la aplicación y transdisciplinaria; homogénea *versus* heterogénea; jerárquica y estable *versus* desestructurada y variable; con control académico de calidad *versus* con calidad evaluada con una amplia variedad de criterios y finalmente con apropiación del conocimiento por los científicos *versus* con apropiación del conocimiento por la sociedad. Aunque no dudo de los beneficios de transferir el conocimiento a la sociedad, pienso que esta última forma de producción de conocimiento es vulnerable y sus resultados difíciles de vislumbrar, al menos sobre la base de los estándares a los que estamos acostumbrados.

Tal vez muchas de las cosas que yo he mencionado en estas pocas líneas sean muy conocidas por algunos de ustedes, pero estoy segura de que muchos otros se sentirán sorprendidos al tomar conciencia de la escasa repercusión que tienen en la estructura actual de diseño de políticas científicas nuestras opiniones sobre la ciencia y cómo hacerla y de cuán alejados estamos de comprender los nuevos valores.

He tratado de resumir esta nueva construcción ideológica que es totalmente ajena a los ámbitos académicos que frecuentamos. Siento que tendremos que reeducarnos ya que esta nueva forma de ver la ciencia está muy instalada en las esferas de decisión y no tiene retorno, al menos en el futuro inmediato. Un gran número de nosotros pertenece al CONICET, entidad señera en Ciencia y Técnica creada en condiciones en las que dependía de Presidencia de la Nación. Sin lugar a dudas, el diálogo era directo y coincidía con un momento de nuestra historia en que se consideraba a la investigación y al conocimiento científico como perteneciente a una esfera separada, privilegiada y relativamente autónoma. Siento que en este camino de cambios los investigadores de las ciencias "duras", con honrosas excepciones, han quedado un poco relegados en el valor de sus opiniones. Por mi lado, estoy convencida de que debemos encontrar un espacio para la reflexión académica conjunta de tal forma que logremos compenetrarnos con la filosofía involucrada en estas nuevas políticas científicas y que se alcance un consenso que asegure la aplicación correcta de las mismas.

Deseo expresar mi agradecimiento a las instituciones y a las personas que colaboraron con la SAIC en el transcurso de este año. Esta Reunión Anual ha contado una vez más con el apoyo de CONICET y de ANPCYT, instituciones a las que agradecemos sinceramente. Una vez más agradecemos a la Fundación Cherny y a la Fundación Cossio el haber renovado la confianza en nosotros al otorgar fondos para los premios correspondientes y ayuda económica a becarios. También agradecemos a las empresas que han decidido promocionar sus productos dentro del marco de esta Reunión. Un agradecimiento especial al Laboratorio Gador que cada año brinda apoyo económico en forma incondicional. Sin todos ellos, la Reunión no sería posible.

Agradezco muchísimo a todos nuestros invitados nacionales y extranjeros por distinguir esta Reunión Anual con su presencia. Mi más sincero agradecimiento a los miembros del Consejo Directivo de SAIC los Dres. Brites, De Nicola, Eijan, Elida González, Susana González, Guibert, Kleiman, Oddo, Perazzo, Rinaldi, Ruibal, Saravia, Sassetti, Torrado y en especial a nuestro eficiente tesorero Dr. Rodolfo Rey por su permanente apoyo, dedicación y afecto. Un reconocimiento sincero a la Srta. Rosana Greco, quien siempre tiene el "listadito" adecuado para cada uno de los requerimientos de la Comisión. No sería justa si no agradeciera a mis colaboradoras directas en el CEDIE: las Dras. Silvina Meroni y Fernanda Riera y a la Bioq. M. Noel Galardo quienes han compartido desinteresadamente preocupaciones y trabajo durante todo este año. Quiero por último reconocer y agradecer particularmente la dedicación de la Dra. Eliana Pellizzari, aliada de toda la vida, quien no descansó un solo día durante todo este año.

En el programa científico hemos tratado de abarcar un amplio abanico de temas que esperamos sean de interés general. Deseo sinceramente que disfruten de las actividades programadas y que se sientan bienvenidos a esta reunión.

Bibliografía

- Kreimer P. De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia. Bernal (Buenos Aires). Editorial: Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Lemarchand G (ed). Memorias del Primer Foro Latinoamericano de Presidentes de Comités Parlamentarios de Ciencia y Tecnología. Buenos Aires. Editorial: Honorable Cámara de Diputados de la Nación; UNESCO; SECYT. 2005.